



**8 DE MARZO**

## **DIA DE LA MUJER TRABAJADORA**

**Entrevista con Aizpea Goenaga,  
directora del Instituto Vasco Etxepare**



Aizpea Goenaga Mendiola es ahora directora del Instituto Vasco Etxepare y se dedica a dar a conocer, promocionar y fomentar el euskera, y la cultura vasca, por todo el mundo. Pero antes se ha dedicado al teatro, al cine y la televisión, donde ha sido actriz, guionista y directora. También ha sido columnista de prensa, escritora, activista cultural y muchas otras cosas más; entre ellas, desde Oiaso, destacamos su labor en el Festival de Cine Arqueológico del Bidasoa y en el programa Cine y Roma, un taller de inclusión social que puso en marcha en el museo.

**Llevas toda una vida trabajando ante el público y las cámaras, presentándote de mil maneras distintas pero siempre con el denominador común de trasladar al espectador a otras realidades; unas veces valiéndote de la risa; otras del canto, del baile y también del llanto ¿qué ha cambiado desde que comenzaste hace 30 años?**

Empezar... empecé hace ya más de 35 años. Y han cambiado muchas cosas en todos estos años. ETB no existía, aunque tuve la suerte de trabajar en la tele desde sus inicios. Esta pregunta me obliga a hacer un repaso de todo lo que profesionalmente he vivido y me vienen muchos flashes sobre situaciones que no tienen nada que ver con la realidad de hoy en día, como por ejemplo las giras de teatro.

**En tus inicios fue muy importante el apoyo que te brindaron otras actrices empeñadas como tú en hacer teatro en euskera ¿podrías hablarnos de cómo ha evolucionado esa red de solidaridad femenina? ¿Crees que ha habido una implicación añadida por el hecho de ser mujeres?**

Existe una relación casi familiar con la gente que iniciamos o con la que has compartido muchas vivencias a lo largo de todos estos años. Y esa red ha sido y es muy importante, pero existe la otra red de mujeres que mencionas que



funcionaba como una red que posibilitó que desde nuestros inicios pudiéramos lanzarnos, arriesgarnos y hacer el triple salto mortal.

Lo hermoso de esa solidaridad y apoyo entre mujeres, es que no es fija ni estanca, sino que ha evolucionado y se ha enriquecido, entrando en la misma mujeres de nuevas generaciones, que van alimentando la misma, y sobre todo la van ampliando.

Nos movíamos en un mundo “aparentemente” moderno y progresista, pero en el que se repetían los esquemas sociales. Y aunque racionalmente se proclamaba la igualdad, es verdad, que esa igualdad había que construirla. Efectivamente, el hecho de ser mujeres nos obligó (y nos obliga) a ser conscientes de esa situación y a tomar una determinación, y desde luego decidimos reclamar un espacio y unas responsabilidades, pero sobre todo decidimos buscar un protagonismo que por una inercia “natural” nos colocaba en una posición menos activa y subordinada.

**Llevas dos años y medio que bajas de un avión para coger otro, saltando de un continente a otro, de reunión en reunión, de feria en feria y dedicando mucho tiempo a la oficina de la calle Prim que, además, queda cerca de casa ¿te has sentido en algún sitio discriminada por ser mujer? ¿Dónde te has visto más respetada?**

Sí, han sido dos años y medio muy intensos con la responsabilidad de dar respuesta a un proyecto muy interesante, que me ha obligado y permitido conocer mucha gente y muchos proyectos. Supongo que habrá existido discriminación hacia mí, por ser mujer, pero hace tiempo que aprendí a no atender ese tipo de actitudes. Son actitudes muy graves.

El Instituto Vasco Etxepare es un proyecto necesario y donde también tenemos que ser muy sensibles a responder a las necesidades de mujeres artistas, porque todavía, ni en el ámbito creativo estamos en una situación de igualdad, y desde luego no es por falta de riqueza creativa. En la expansión de la lengua y la cultura vasca al mundo es importante la aportación de todos los creadores. Y todos quiere decir hombres y mujeres.

**Y para terminar ¿qué nos dices de tu experiencia con los grupos desfavorecidos en Oiasso?**

Fue una de las experiencias más interesantes y emocionantes que he tenido la suerte de vivir. Fue un proyecto “especial” que me permitió trabajar con gente con la que normalmente no interactúas, y con la que no compartes una iniciativa creativa. Fue muy rica la experiencia y desde luego aprendí muchísimo. Cada vez que lo cuento, me emociono, porque tuve que ganar los favores de personas que no tenían ganas de involucrarse en un trabajo creativo, y tener que hacer un corto sobre una historia de romanos, teniendo que disfrazarse, actuar... les resultaba incómodo. Pero poder conseguir saltar esa barrera y terminar grabando esos cortos con la energía que lo hicieron fue mágico. Además de muy, muy divertido. Guardo un recuerdo imborrable, porque todos, absolutamente todos, tuvieron la generosidad de aportar lo mejor de ellos mismos y compartir vivencias y conocimientos.